

TEMA 10.

LA ECONOMIA INTERNACIONAL DESDE 1945. LOS PAISES SOCIALISTAS EUROPEOS.

Frente a la evolución seguida por los países desarrollados capitalistas, el modelo socialista no se ha consolidado en los países de Europa oriental a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Pese a los logros económicos obtenidos en las décadas inmediatas al fin de la Segunda Guerra Mundial, las carencias estructurales de este sistema debilitaron estas economías de forma paulatina hasta generar su colapso definitivo justo cuando la economía mundial aceleraba su proceso de integración y asistía a una nueva revolución tecnológica. Al margen de debates sobre la justicia del sistema, el presente capítulo pretende abordar un análisis de este modelo económico en términos de eficiencia que permita comprender las causas de su fracaso.

1. Consecuencias económicas de la Segunda Guerra Mundial en Europa oriental.

- Mayor número de pérdidas humanas y materiales que en Europa occidental

- Importantes movimientos migratorios (éxodo de refugiados)

- Reordenación del mapa político (modificación de las fronteras de Alemania, Polonia y la URSS, que absorbe los países bálticos)

- Reestructuración política y económica al crearse en los territorios ocupados por la URSS regímenes socialistas bajo el liderazgo soviético.

Este proceso se agudizará al estallar la guerra fría que divide al mundo en dos bloques –capitalista y comunista-. Este enfrentamiento se traduce en Europa oriental en:

- a) La firma del pacto de Varsovia (1955), como alianza militar los países socialistas, en respuesta a la creación de la OTAN.

- b) Rechazo del Plan Marshall y creación en 1949 del COMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica) como respuesta a la fundación en 1948 de la Organización Europea de Cooperación Económica.

2. El crecimiento económico posbélico y el apogeo de las economías de planificación central (1945-70)

Los principales objetivos de los nuevos regímenes socialistas eran dos:

- a) promover el desarrollo industrial en sus respectivos países.
- b) lograr una transformación de la estructura económica y social mediante la abolición de la propiedad privada.

Los principales medios para lograr estos objetivos eran:

- a) El Estado fue adquiriendo la propiedad de los medios de producción hasta obtenerla por completo a principios de los años cincuenta en todos los sectores productivos (salvo en la agricultura): un 95% de la renta nacional derivaba así del sector público. Principal excepción, la tierra permaneció como propiedad privada; pero su trabajo se organizaba mediante cooperativas. Estas empresas colectivas agrupaban las pequeñas propiedades agrícolas que habían sido redistribuidas entre los campesinos.
- b) La planificación estatal, que abarcaba múltiples aspectos de la vida económica y fijaba unos objetivos muy detallados para cada sector.

En su estrategia, el gobierno dio prioridad a la industria pesada (Industria metalúrgica, maquinaria, química, electrónica) y a la producción de energía eléctrica; pero marginó la agricultura, la industria de bienes de consumo y los servicios. Para financiar la industrialización, el Estado promovió el ahorro y restringió el consumo de la población. A pesar de estos problemas y de un uso ineficiente de los recursos, el crecimiento de Europa oriental fue similar al de Europa occidental en los años cincuenta y sesenta. Este dato encierra especial valor si se considera las fuertes pérdidas humanas y materiales sufridas por Europa oriental, así como el mayor retraso de sus economías frente a las de Europa occidental.

Las principales razones de este fuerte crecimiento económico se deben al incremento de la productividad derivado de la expansión de dos factores de producción:

a) Factor trabajo. Crece gracias a la incorporación de la mujer al mundo laboral, la ampliación de horas de trabajo, la transferencia de trabajadores agrícolas a empleos industriales y el desarrollo de algunas actividades intensivas en trabajo en el sector servicios.

b) Factor capital. Crece gracias al aumento del ahorro y restringirse el consumo tanto por la política estatal como por la escasa oferta de bienes. La inversión estatal primó a la industria sobre la agricultura y a la producción de bienes de equipo sobre la de consumo.

No obstante, este crecimiento de la economía fue extensivo, incluyó errores de planificación y condujo a una mala asignación de recursos durante los años cincuenta y sesenta. El énfasis se puso en la acumulación de capital y crecimiento del empleo, no en la eficiencia de su asignación, lo que produjo la aparición de rendimientos decrecientes. Como solución, se promovieron ciertas reformas económicas orientadas a flexibilizar los mecanismos de asignación de recursos, sobre todo en países como Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia y RDA. La planificación estatal se volvió indicativa e incluyó la participación de empresas. Se fomentó asimismo la eficiencia de los trabajadores con pequeños estímulos propios de economías de mercado. Los precios de los productos se ajustaron más al valor de mercado y aumentaron las facilidades de inversión.

Por desgracia, estas reformas económicas se vieron frenadas tras la represión militar ejercida por la URSS frente a los levantamientos que estallaron en varios países de Europa oriental (Hungría –1956-, Checoslovaquia –1968-) en demanda de una mayor participación popular en política y un menor enfrentamiento con Occidente. Se temía que el avance de las reformas económicas podía potenciar nuevas reivindicaciones políticas y sociales. Como resultado de su paralización, las tasas de crecimiento en los años sesenta fueron menores que en la década anterior.

Ultimo punto característico, el comercio exterior representó un papel menor en las economías de Europa oriental. La estrategia estatal defendía cierta autosuficiencia económica y política que restringía el comercio exterior. Este sólo creció desde mediados de los años cincuenta entre los países socialistas, orientación que impidió aprovechar la tecnología occidental. La misma cooperación entre países socialistas tardó en consolidarse, pese a constituirse el COMECON en 1949. Al acabar la Segunda Guerra Mundial la URSS impuso sanciones económicas a la RDA y otros países de

Europa Oriental que habían colaborado con la Alemania de Hitler; pero su ayuda directa a la reconstrucción a través del Plan Molotov fue pequeña. Tras mejorar las relaciones económicas durante los años cincuenta, el COMECON logró en 1959-62 una mayor coordinación, basada en el principio de la división internacional del trabajo socialista. Hay una mayor atención al comercio exterior en los planes económicos estatales e incluso se establecieron acuerdos crediticios, estimulados por el Banco Mundial en 1964. El predominio de la URSS se veía potenciado por su función como proveedor de materias primas y fuentes de energía vitales para el resto de los países miembros. Pese a todo, el establecimiento de precios políticos por la URSS en las transacciones entre los países miembros, sin incluir la idea de beneficio desincentiva a muchos países socialistas de ampliar las transacciones dentro del COMECON. Algunos de éstos se incorporaron a las rondas del GATT a principios de los años setenta para aumentar sus relaciones con el resto del mundo.

3. La crisis del modelo socialista (1970-90).

La desaparición de las economías de planificación central se relaciona con sus dificultades para aumentar el bienestar de la población y asumir las transformaciones de la economía mundial a fines del siglo XX.

3.1. Situación general de los países socialistas.

En los años setenta, se intentó proseguir las reformas encaminadas a lograr una mayor eficiencia económica; pero el inmovilismo político frenó muchos cambios. Se impuso así la denominada “doctrina Breznev”: el temor a la intervención militar soviética si se exigían reformas políticas o económicas radicales frenó las aspiraciones de muchos países.

Como alternativa, ciertos países (Hungría, Yugoslavia, Polonia y Rumania) intentaron importar la mayor eficiencia económica de Europa occidental. La estrategia consistía en comprar mediante créditos maquinaria occidental para desarrollar industrias que exportaran bienes de mayor calidad a Occidente, corrigiendo los desequilibrios de la balanza comercial y proporcionando una moneda fuerte para devolver los créditos occidentales. Sin embargo, a principios de los años ochenta se comprobó que las

economías planificadas no podían salvar el desfase tecnológico con Occidente por carecer del capital humano e infraestructuras necesarias para utilizar la tecnología importada y fabricar productos competitivos.

Este desfase técnico se vio agravado por el encarecimiento de las fuentes de energía. Aunque la primera crisis del petróleo no afectó a Europa oriental gracias a las reservas de la URSS, la segunda crisis golpeó con dureza a estas economías porque los precios del petróleo soviético se habían ido ajustando al precio mundial.

Resultado de ambas circunstancias, la balanza de pagos empeoró y la deuda exterior aumentó (crece el tipo de interés aplicado a los préstamos internacionales) hasta interrumpir la llegada de inversiones extranjeras y dificultarse la importación de maquinaria occidental y bienes esenciales, que deben racionarse.

Como consecuencia de la estrategia de crecimiento basada en la importación, el comercio dentro del COMECON se redujo al desviar cada país la producción de sus sectores más eficientes a Europa Occidental (de ahí, su inclusión en las rondas del GATT desde los años setenta). Con todo, el COMECON dependía de la URSS para recibir petróleo, gas natural y materias primas, amén de maquinaria. A cambio, recibía máquinas, bienes de equipo y de consumo a pesar de su inferior calidad frente a los productos occidentales.

3.2. La Unión Soviética.

La Unión Soviética atravesó idénticas dificultades que sus países satélites:

-En un principio, no aprovechó el alza de precios de los productos energéticos durante los años setenta, sino de forma lenta, al mantener un precio político de ayuda a los países del Este. Sólo el agotamiento de los pozos más antiguos y la necesaria utilización de maquinaria occidental en Siberia redujeron los beneficios y forzaron a aumentar los precios del crudo al estallar la segunda crisis del petróleo.

-A pesar de aumentar el estado las inversiones en agricultura, las explotaciones no pudieron mantener el crecimiento y tuvo que importarse grandes cantidades de cereal en los años ochenta para alimentar a la población.

-El crecimiento de la inversión industrial, sobre todo en bienes de equipo, no impidió padecer una baja productividad debido tanto a la carencia de innovaciones técnicas y de incentivos como a la renuncia estatal a proceder a una reconversión para mantener la estabilidad del empleo. La pérdida de competitividad se tradujo en la acumulación de stocks, sobre todo ante la presión de la industria pesada asiática.

-El esfuerzo realizado en la carrera armamentista y espacial con los EEUU restó recursos para la inversión en bienes de consumo, cuya oferta insuficiente agravaba el déficit comercial y provocó el empeoramiento de la vivienda y los servicios públicos.

A mediados de los años ochenta, la necesidad de reformar el sistema político y económico en la URSS permite en 1985 la llegada de Gorbachov al poder. Su estrategia para la reestructuración (perestroika) era aumentar la inversión para mejorar la tecnología industrial, aumentar la eficiencia productiva y calidad de los bienes, eliminar las importaciones y crear un sector exportador de bienes de consumo. Para lograr estos objetivos, se colocó a tecnócratas al frente de industrias clave (petróleo, hierro, acero) y se intentó frenar la corrupción de la burocracia, malversación de fondos públicos y desarrollo de la economía sumergida. Esta estrategia se extendió a Europa oriental; pero la debilidad de la URSS impidió imponer su adopción unánime. Algunos países (Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria) adoptaron reformas similares mientras otros países (RDA, Rumania) se resistieron en defensa de la ortodoxia comunista.

Pese a todos los esfuerzos, las medidas reformistas no lograron reactivar la economía y el deterioro del nivel de vida hasta padecerse escasez a fines de los ochenta provocó la caída de la URSS y los países socialistas. Entre las causas de este fracaso se cuentan:

- los gastos militares no se reducen lo suficiente (guerra de Afganistán)
- se siguen primando las industrias de bienes de equipo sobre las de consumo
- se incurre en déficits presupuestarios que intentan solucionarse mediante una excesiva emisión de billetes que desencadena la inflación
- pese a aumentar las exportaciones de combustible y materias primas a occidente, la balanza comercial empeora al caer los precios del petróleo y aumentar los

costes de su extracción, permanecer la necesidad de importar maquinaria y padecerse malas cosechas de cereales en 1988 y 1989.

El malestar por el deterioro del nivel de vida se traduce en el estallido de conflictos sociales (huelgas) y movimientos nacionalistas (países bálticos). El último intento reformista de Gorbachov en 1988, consistente en convertir el COMECON en un mercado común semejante a la UE, se ve frenado por la RDA y Rumania. La crisis final estalla al caer el muro de Berlín (1989) y reunificarse Alemania (1990). El paulatino desplome de los sistemas socialistas en Europa oriental incluirá la desmembración de la URSS, convertida en CEI desde enero de 1992.

4. La transición hacia una economía de mercado.

Esta transición se ha revelado traumática, como se refleja en la fuerte contracción del PIB a principios de los años noventa en los antiguos países socialistas. Ha supuesto dotarse de un nuevo marco político, legislativo e institucional acorde con una economía de mercado, que ha impuesto el cese de la planificación estatal y un proceso de privatización de empresas públicas. Estos países han abierto sus economías al exterior mediante el libre flujo de bienes y servicios, personas y capitales. Este proceso se ha plasmado en la integración en la Unión Europea de los países bálticos y de Europa central en 2003 y la de Rumania y Bulgaria prevista para 2007.

Tras un período inicial marcado por una fuerte contracción del PIB (1990-93) en todos los países provocada por la seria reestructuración de sus economías, esta transición se ha saldado con diverso éxito. Ha incluido procesos de secesión (Checoslovaquia, Yugoslavia) o de reunificación política (Alemania). Entre los mejor situados, sobresale Polonia y en menor medida Chequia, Eslovaquia y Hungría. Sin embargo, el mayor atraso de las economías de Rumanía, Bulgaria y Albania, así como los conflictos políticos y militares que han desmembrado Yugoslavia en distintos Estados han situado a la Europa balcánica más lejos de la convergencia económica con la Europa occidental. La antigua URSS, tras convertirse desde 1992 en una federación de Repúblicas que excluye a los países bálticos y Georgia, ha combinado la liberalización del comercio exterior con la persistencia de cierta planificación del

mercado interno. Con todo, la intervención económica del Estado se ve obstaculizada por el hundimiento de la fiscalidad estatal y la persistencia de la economía sumergida.

BIBLIOGRAFIA BASICA UTILIZADA

-ALDCROFT, D.H., *Historia de la economía europea, 1914-2000*, Barcelona, Crítica, 2003.

-AMBROSIUS, G. y HUBBARD, W.H., *Historia social y económica de Europa en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1992.

-HUTCHINS, R., *El desarrollo económico soviético: 1917-1978*, Madrid, Istmo, 1973.

-MAIER, C.H., “El colapso del comunismo: elementos para una historia futura”, *Debats*, 40, (1992), pp.4-18.

-NOVE, A., *Historia económica de la Unión soviética*, Madrid, Alianza, 1986.

-PALAFOX, J. coord., *Curso de Historia Económica*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1999.

-ZAMAGNI, V., *Historia económica de la Europa contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001.